

EL PROFETA JONÁS PROTOTIPO DEL CREYENTE



I) JONÁS 1,1-16

Meternos dentro de la Palabra de Dios.

El retiro lo hacer tú.

EL ANTI-PROFETA:

Jonás es para algunos, escándalo y una excusa, sin intuir la hondura y profundidad revelada; que logra unir mensaje y mensajero.

El libro es figura de Israel, el pueblo amado por Dios, pero desobediente y a la vez envidioso por la misericordia de Dios a los paganos.

Jonás, “*yonáb*”, significa “paloma” en hebreo (cf. 2Re.14,25; Os.7,11; Sal.55,7-8; Nah.2,8 y Cant.2,14). Quizás, describa algo de la su personalidad, su inestabilidad, su ingenuidad y su sencillez.

“*Jonás, hijo de Amitai*”: Mientras que la etimología de “Amitai”, “*Yahveh es fiel*” viene del verbo hebreo “*Amán*”, del cual deriva nuestro “amén” y del término “*émet*” (“verdad”, “fidelidad”).

Autor de una **parábola profética**. Un profeta recalcitrante, primero infiel a su misión y más tarde reacio a la fidelidad magnánima de Dios y a él mismo Jonás. La persona y la palabra del profeta se convierten en lugares de revelación decisivos.

Somos remisos para aceptar el yugo del apostolado y nos embarcamos en un mar inmenso de reflexiones para **justificar** nuestra inactividad. Justo es el que ajusta a la voluntad de Dios. Lo que justificamos nos da excusa para una compensación o para catalogarlo como no grave. Justificar: ajustarse a la voluntad (de Dios) o (del demonio).

El que se excusa, se acusa: Pasa del pecado a la compensación.

“Solo en su tierra y en su casa desprecien a un profeta. Y no hizo allí muchos milagros, por su falta de fe”: (Mt.13,57). Realmente, nadie es profeta en su tierra. Pero esto no puede ser una excusa.

“Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado”: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles, pero para los llamados *_judíos o griegos_*, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios” (1Co.1,23).

Omisión: pudiendo hacer el bien y no hacerlo. *“Aunque sea por vanidad, no dejes de hacer el bien”* (Padre del desierto). El mal concreto se puede reparar enmendándolo, el bien que dejaste de hacer, ya no se hizo y quizás no se haga nunca.

Gradualidad del pecado: pensamiento, palabra y omisión.

Más allá de Jonás, se nos revela al hombre seguro de sí mismo, que **se cree bueno** y se compara con los demás y se descubre rápidamente mejor. Se revela al hombre decidido y obstinado; rebelde y sumiso; irresponsable y preocupado; resentido e ingenuo. Todo esto es Jonás. Y posiblemente nosotros. (Fariseo y el publicano: Lc.18,9-14).

El hombre acorralado por Dios, el hombre que busca al Señor a pesar suyo y nos muestra el humor de Dios.

Jonás cree en Dios, desde luego, pero ha decidido **creer sin sobresaltos**, por eso la primera reacción del creyente descomprometido es la evasión. Es más fácil auto convencerse de que Dios habla a los otros y no él y a nosotros.

“Aún más, Dios ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor” (1Co.1,28-29).

Podríamos preguntarnos: ¿por qué Jonás?, ¿podrías ser tú? Dios te elige para una misión, que nadie más puede realizar. ¿Te descubres llamado y elegido por el Señor para una misión, tengas la edad que tengas?

¿Tienes miedo de acercarte más a Dios porque no quieres cambie mucho tu vida?

HUIR DE LA MISIÓN

“**Llévale este mensaje**”: La buena noticia, el Evangelio no es nuestro es Palabra de Dios. Es un encargo de cual somo heraldos. La Buena Noticia es Cristo encarnado.

Jonás no acepta ni su elección, ni su misión, simplemente se da vuelta y se va en sentido contrario, sin palabras, sin respuesta. Huye a Tarsis, “*lejos del Señor*”. Le duele ser el elegido para ser enviado a tierra de los asirios, que eran los más grandes enemigos de Israel.

¿Por qué Tarsis? Aún hoy nadie puede dar una ubicación precisa de dónde queda ubicada dicha ciudad, aunque no es un lugar inventado. Lo que está claro es que “*están lejos del Señor*”.

¿Adónde pretendes **escaparte del Señor**? ¡Qué ilusos somos! “*Señor, tú, me sondeas y me conoces. Me conoces cuando me siento y me levanto... ¿Adónde iré lejos de tu aliento, adónde escaparé de tu mirada? Si escalo el cielo, allí estás tú; si me acuesto en el abismo, allí te encuentro... mi emigro hasta el confín del mar, allí te encuentro*” (Sal.139,1.5.7-9).

Nadie en el mundo es capaz de huir de Dios. Todo le pertenece. Dónde yo esté, estoy en sus manos.

DE LA FE FORMAL A LA REAL De la teoría a pasarlo por la vida.

Del Dios que hizo el cielo y la tierra al Dios que me salvó del mar.

“*Soy hebreo y adoro al Señor, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra firme*”. No basta con creer nocionalmente, la fe tiene que implicar nuestra vida. La fe es un encuentro con Cristo.

“*Agarradme, echadme al mar y se calmará. Bien sé que soy el culpable de que os haya sobrevenido esta tormenta... Y el mar se calmó*”. El pecado siempre tiene consecuencias, la gracia también. ¿Somos conscientes de las consecuencias de nuestros pecados?

Obligado a llevar un mensaje que no es el suyo, que no le agrada o que preferiría no comunicar, pero que, por ser la Palabra de Dios, dará su fruto, aunque él no acepte que Dios sea verdaderamente bueno.

Jonás calla, cuando Dios le pide hablar: “*¿Es justo ante Dios que os obedezcamos a vosotros antes que a Él? Juzgadlo vosotros, por nuestra parte, no podemos callar lo que hemos visto y oído*” (Hc.4,19-20). Con el testimonio de nuestra vida y sí es necesario con palabras.

- Una cosa es ser ejemplo otra es ser **testigo** (Ej.: mentir).

La verdadera penitencia es el otro, la vida comunitaria. El otro me denuncia me pecado:

- Error: Me hiciste enojar vs Saqué la ira que estaba dentro de mí.
- Echarle la culpa a otro (Adán, Eva, serpiente sin manos).

- Creerme mejor que los demás.
- Reconocernos pecadores: Ave María segunda parte.
- Si están sano y bien, no lo necesitas a Jesús.

DORMIR PARA ACALLAR LA TORMENTA INTERIOR

Es fácil **evadirse de la realidad** por unos instantes. Pero luego, tarde o temprano tendremos que afrontar la realidad.

¡Cuidado con **las compensaciones**! ¿Cómo huyes? Ej. Celular, el trabajo, los hijos...

¿Qué hombre cabal se duerme, cuándo se avecina una catástrofe?

“Subió Jesús a la barca y sus discípulos lo siguieron. En esto se produjo una gran tempestad, tan fuerte que la barca desaparecía entre las olas; él dormía. Se acercaron y lo despertaron gritándole: ¡Señor, sálvanos, que perecemos! Él les dice: ¿Por qué tenéis miedo, hombres de poca fe? Se puso en pie, increpó a los vientos y al mar y vino una gran calma. Los hombres se decían asombrados: ¿Quién es este, que hasta el viento y el mar le obedecen?” (Mt.8,23.27).

Para tocar fondo para resucitar, es necesario gritar, rezar para dejar que Dios actúe en nuestra vida. **Increpar** es el verbo que se utiliza para expulsar a los demonios. Solo Dios salva.

Jonás está dispuesto a sacrificarse para que los navegantes no perezcan. ¿A qué estamos dispuestos nosotros por nuestra familia, compañeros de trabajo o comunidad?

“El cuerpo del profeta era el fardo más pesado; no por la naturaleza física del cuerpo, sino por el peso del pecado. Pues no existe nada tan pesado y difícil de soportar como el pecado y la desobediencia” (Crisóstomo, Sobre la penitencia, 5,3).

Pedir a Dios captar la gravedad del pecado mortal. Diferencia entre el pecado grave y el pecado leve.

Mientras Jonás iba a destruir toda la ciudad de Nínive, los marineros intentan salvar la vida a Jonás. Finalmente, lo echan al mar y llega el sosiego y acaba la zozobra. Hacer la voluntad de Dios siempre produce paz y tranquilidad. Contra la voluntad del Señor no hay nada seguro.

Los marinos (paganos) no indagan la justicia de la sentencia divina, sino que confiesan la verdad del Justo Juez.

Se acomodaron a la voluntad de Dios, por eso son justificados, salvados de la muerte.

“Al que mucho se le dio, mucho se le reclamará; al que mucho se le confió, más aún se le pedirá” (Lc.12,48).

II) JONÁS 2,1-11

ORACIÓN DESDE EL FONDO DEL ABISMO

“Tras ver lo ocurrido (calmó el mar), aquellos hombres temieron a Dios profundamente al Señor, le ofrecieron un sacrificio y le hicieron votos” (Jon.1,16).

- Orar desde el fondo del conflicto. Cuando **solo Dios puede**.
- Al fin me dejaste actuar y ser Dios en tu vida.
- La Providencia divina actúa frente a lo más imposible o no probable. Para que no le robemos la gloria a Dios.

“Jonás suplicó al Señor, su Dios, desde el vientre del pez”: Se levantó y se puso en marcha nuevamente al igual que en Jon.1,2. El vientre de la ballena se convirtió en una casa de oración y arrepentimiento para Jonás. Puso su confianza solamente en Cristo para su salvación.

Resistir con **celo toda adversidad**, aunque sobrevengan los peores males, no abandonemos la esperanza en Dios. Tocar fondo, para dejar actuar a Dios en nuestra vida. *“¡Oh prodigio del santo fugitivo de Dios! Es encarcelado por el mismo mar del que deseaba huir”* (Paulino de Nola, *Poemas*, 24,205).

“Invoqué al Señor en mi desgracia y me escuchó; desde lo hondo del abismo pedí auxilio y escuchaste mi llamada. Me arrojaste a las profundidades del mar, las corrientes me rodeaban, todas tus olas y oleajes se echaron sobre mí” (cf. Sal.120,1; 18,6-7; 86,13; 130,1 y Lm.3,54-55). Profundo = *porro-fundum*: un fondo lejano, cuyos extremos están totalmente sumergidos. A veces solo nos queda tocar fondo, para salir (Ej.: piscina).

El “*She’ól*” es el **abismo**, lo que nos separa de Dios, estar en la tumba. Es nuestro enemigo que nos devora, un monstruo infernal. El leviatán.

Hoy el pozo profundo que más nos encierra en nosotros mismos, aislándonos totalmente: es el mal uso de las redes sociales. **El celular**: Inadecuado uso de las redes sociales: ludopatía, pornografía, aislarse, perder el tiempo.

- Cargarlo en el escritorio, no en la mesa, ni en la Misa y tampoco en el dormitorio.

No perder el tiempo con el celular. *“Nos transformamos en lo que vemos”*.

Saber mirar. *“Ojos que no ven, corazón que no siente”*.

Es inútil esperar salvación alguna por medios humanos, pues con medios mortales no se destruye la muerte. Dios es más poderoso. En el Señor, podemos ser tragados, pero no destruidos. El Señor es el único que puede entrar en el corazón (Cf. Hb.2,14-18).

Dios está en la tormenta, en el pez, en Nínive, en todos lados.... Es preciso reconocer la Providencia de Dios, su Divinidad y nuestra no divinidad (*“seréis como dioses”* = pecado de origen).

EL SIGNO DE JONÁS

Los signos y milagros de Jesús revelan su identidad y su gloria hasta el gran signo del misterio Pascual que es el definitivo y que debe llevarnos a la conversión y a la fe, mediante la escucha del kerigma.

San Marcos omite la referencia a Jonás cuando lo ponen a prueba, **exigiéndole un signo** del cielo (cf. Mc.8,11-13). Dios actúa por el otro lado de las anteojeras del caballo.

“Pedir signos” (cf. Mt.11,16. 29), sin manipular a Dios... *“sí es tu Voluntad”, “sí Dios quiere”*.

San Mateo 12,38-42: *“así también tres días y tres noches estará el Hijo del Hombre en el seno de la tierra”*. La señal ya no es Jonás, sino **la Resurrección de Jesús** a los tres días. El misterio Pascual centro de nuestra fe.

La Resurrección de Cristo es la victoria sobre la muerte y el pecado que Dios quiere hacerla partícipes de ella a nosotros por la Palabra y la Eucaristía. Lo que se anuncia en el Pan de la Palabra, se recibe en el Pan de la Eucaristía.

San Lucas (cf. Lc.11,29-30). Basta la necesidad de **la predicación** (cf. Rm.10,17 y 1Cor.1,21). Piden una señal que autentifique su predicación.

“Estar en el vientre del pez, tres días y tres noches”; “porque se convirtieron con la proclamación de Jonás. Y aquí hay uno que es más que Jonás”. Nacer de nuevo, resucitar.

Para **resucitar, primero hay que estar muerto**. Dios quiere hacer gloriosas nuestras cruces. La muerte es un enemigo que nos devora: ¿A qué tengo que morir hoy? ¿Qué es lo que te mata, lo que no te gusta de tu vida? ¿crees que Dios lo puede resucitar? Al menos ¿lo quieres?

Según la antigua cosmogonía semítica: el espacio se divide en tres regiones: el cielo (en el cual habita Dios), la tierra (dónde habitan los hombres) y el **abismo**: espacio subterráneo, lleno de agua dónde todo es olvido y abandono en una gran vorágine.

Ir muriendo: por la enfermedad, la vejez y la agonía. Los últimos tres escrutinios por medio de los cuales Dios nos prepara para entrar por la *“puerta estrecha”*. No se crece en la humildad, sino por medio de las humillaciones. Morir con Cristo en con Resucitar con Jesús.

No podemos seguir sirviendo a los ídolos. Cada **crisis** es una oportunidad de matar un ídolo en nuestra vida. Una purificación dolorosa, pero necesaria (Ej. Estantería terremoteada: caen libros, se afirman otros y llegan nuevos).

“Dios concede tiempo a los ninivitas para que se arrepientan” (Crisóstomo).

ESTAR CON EL SEÑOR

“La **salvación viene del Señor**”: Como dice el salmo “El Señor es mi pastor **nada me falta**” (Sal 22, 1). “Todo lo ha hecho bien” (Mc.7,37).

“No os engañéis: **de Dios nadie se burla jamás**. Lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembre para la carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre para el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna. No nos cansemos de hacer el bien, que, si no desmayamos, a su tiempo cosecharemos” (Ga. 6,7-9).

Necesidad de reconocerse pecador y la propia culpa, para experimentar la misericordia de Dios. Dicha aceptación preparó el arrepentimiento de la gran ciudad. Pasaron de paganos a ofrecer sacrificios al verdadero Dios. El bien es difusivo.

Hb.2,14-18:

¹⁴ Por tanto, así como los hijos participan de la sangre y de la carne, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo,

¹⁵ y libertar a cuantos, por temor a la muerte, estaban de por vida sometidos a esclavitud.

¹⁶ Porque, ciertamente, no se ocupa de los ángeles, sino de la descendencia de Abraham.

¹⁷ Por eso tenía que asemejarse en todo a sus hermanos, para ser misericordioso y Sumo Sacerdote fiel en lo que toca a Dios, en orden a expiar los pecados del pueblo.

¹⁸ Pues, habiendo sido probado en el sufrimiento, puede auxiliar a los que son tentados.

Porque, ¿cuál es el problema que todos tenemos? Por el **temor que tenemos a la muerte**, estamos sometidos al egoísmo. Tememos lo que nos mata, lo que nos hace sufrir, lo que nos destruye y por eso estamos atenazados por este miedo, por eso pecamos. La muerte es la soledad, que es la imagen del infierno. Tememos la cruz, cuando es el árbol desde brota la Vida. No nos damos cuenta que el pecado, separándonos de Dios nos ha metido en el infierno. Pero Jesús entrega su vida por nosotros para darnos vida eterna y así en Él vencer al mal. Al entregarse por nosotros nos da su Espíritu, que nos hace vencer la muerte.

Llamados a ser **luz de las naciones**: Is.49,1-6: “¡Escuchen, costas lejanas, presten atención pueblos remotos! El Señor me llamó desde el seno materno. Él hizo de mi boca una espada afilada... Yo soy valioso a los ojos del Señor y mi Dios es mi fortaleza. Él dice: es demasiado poco que seas mi Servidor para restaurar a las tribus de Jacob y hacer volver a los sobrevivientes de Israel; Yo te destino a ser luz de las naciones, para que llegue mi salvación hasta los confines de la tierra”.